

Y. RUIZ ESTEBAN, *El mito de Narciso en la literatura española*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid 1990, 579 pp.

La apasionante y trágica historia de Narciso contenía en su germen la posibilidad de diversos tratamientos, de recreaciones modificadoras, adiciones o matizaciones pertinentes y, sobre todo, la posibilidad de su presencia en las diversas manifestaciones artísticas, en especial literarias. Su pervivencia en la literatura española, que, antes del trabajo que hoy reseñamos, podía aventurarse, queda ahora estudiada, analizada y valorada.

Después de una breve Introducción, dos capítulos de extensión desigual, como corresponde a la naturaleza de la investigación, conforman la obra; el primero se dedica a "Fuentes mitográficas" (pp. 11-77), y a "Evolución histórica en la literatura española" (pp. 78-479), el segundo. Siguen las "Conclusiones" (pp. 480-494), "Apéndice" (pp. 495-512), "Bibliografía" (pp. 513-554), un "Índice onomástico" (pp. 555-573) y un "Índice de ilustraciones" (pp. 574-ss.), cerrando el volumen el "Índice general" (pp. 576-579).

El primer capítulo supone un exhaustivo recorrido por las obras en las que el personaje aparece, poniendo de relieve la autora los diferentes tratamientos, las "versiones" llamadas a perdurar y las novedades que no tendrán mayor futuro por el desconocimiento de los autores en que aparecían. Se divide en "Fuentes mitográficas antiguas", apartado en que la autora destaca ser Ovidio la fuente principal, junto al que hay que situar a otros que ofrecen noticias como Conón, Pausanias, Higino, Estacio, Luciano, Pentadio, Plotino, etc. También las "Fuentes mitográficas medievales y modernas" son abordadas, poniéndose de relieve la importancia de la obra de G. Boccaccio (*Genealogia deorum gentilium*) o la de N. Conti (*Mythologia*) en la difusión de la historia de Narciso.

No se limita la autora a la mera enumeración o descripción de fuentes, sino que lleva a cabo en todo momento un trabajo de sistematización, ordenación y valoración, que queda reflejado en la conclusión de este primer capítulo: de los dos "Narcisos" antiguos, el que pasa a la literatura española es el que Ovidio recrea,

al que se han sumado las interpretaciones morales medievales, que destacaban que Narciso, prototipo de la vanidad, egoísmo y orgullo, es castigado por ello.

El segundo capítulo, dedicado a su presencia en la literatura española, comienza con Alfonso X y naturalmente con ingredientes racionalizadores y moralizantes; continúa con la nueva visión renacentista y barroca, para llegar a la época actual; aporta la autora un exhaustivo *corpus* literario en que aparece la figura de Narciso, destacando en cada uno de los integrantes de dicho *corpus* lo peculiar del tratamiento, ya sea desde el punto de vista de la historia o de su factura literaria; así lo hace en Poetas medievales, en que se destacan alusiones más o menos esporádicas, en Juan de Mena, *La Celestina*, Gregorio Silvestre y Hernando de Acuña, Gutierre de Cetina, Garcilaso de la Vega y Fernando de Herrera, "Epitaphio a Narçiso", Cristobal de Mesa, Francisco de Figueroa, Francisco de la Torre; Juan de Arguijo, Góngora, Quevedo, Conde de Villamediana, Juan de Pineda, Bernardo de Balbuena, Gabriel Bocángel Unzueta, Calderón de la Barca, etc. hasta completar un número de setenta y nueve obras u autores, que llegan hasta nuestros días, siendo la última presencia del mito recogida un poema de José María Moreno aparecido en *El Urogallo* en abril de 1987 bajo el título de "Narciso consulta a las hadas"; Antonio de Rosales, García Lorca, Rafael Alberti, José Angel Valente o Fernando Sabater son nombres ligados de una u otra forma al mito de Narciso.

La exhaustividad de testimonios, fruto de una investigación profunda y cuidadosa y el análisis de los datos recogidos permiten a la autora llegar a unas conclusiones ricas y válidas: que el mito de Narciso ha encontrado recreaciones en todas las épocas, siendo mayor su presencia en los siglos XVII y XX, y menor en los siglos XVIII y XIX; que el tinte moralizante medieval no acabó con la época, sino que la trascendió y pasó al Renacimiento; que en la época medieval empieza a concebirse la figura de Narciso como un muchacho esquivo hacia el amor, concepción que se incrementará en el Renacimiento y Barroco. Que el Renacimiento se dedica preferentemente a parafrasear la leyenda ovidiana, aunque sin librarse de cierta finalidad instructiva (que en Ovidio estaba en parte) y de cierto alegorismo; la fidelidad a los modelos clásicos potenciará la presencia de *topoi*, como el *locus amoenus*. En el Barroco, defiende la autora, el mito de Narciso, como los demás mitos, se utiliza para extraer de la leyenda elementos que se transforman en recurrencias dispersas, contribuyendo al alambicamiento formal y a la complejidad de contenido; motivos como "la belleza del personaje", "el desprecio hacia los que

le aman" o la "filautía" se repiten en esta época; acordes con los intereses barrocos, está el tema del desengaño o fugacidad de la vida, que el mito representa.

Al XVII corresponden los tratamientos burlescos y las recreaciones dramáticas (comedias y autos sacramentales) en donde el didactismo vuelve a mostrarse. Pocas manifestaciones del mito hay en los siglos XVIII y XIX, lo que contrasta con la profusión de textos literarios que tratan de la fábula de Narciso en el siglo XX, en que también en España se experimenta un proceso de vivificación del mito; el mito se humaniza; el suceso se contempla como algo humano, aunque, frente a él, dos tendencias claras y distintas se perciben; una sigue conservando la opinión negativa del "narcisista" en cuanto su forma de ser le lleva al aislamiento y al olvido de la realidad que rodea al hombre; otra justifica la actitud de Narciso a través de la idea positiva del "egocentrismo". En este siglo ya no es necesaria la explicación del mito; por otra parte, hay diversidad de moldes literarios para recrear la leyenda: drama, poema lírico, aforismo, introduciéndose como novedad la novela, el relato corto, ensayo literario y el caligrama.

Continúa la autora analizando los motivos fundamentales de que consta la fábula ovidiana (belleza masculina, amor de Eco, espejo-reflejo, autoerotismo, metamorfosis en flor), destacando su presencia o no en las distintas recreaciones y el modo en que aparecen, apuntando que de todos "la belleza" y la "filautía" son los que singularizan el mito de Narciso frente al resto de las leyendas mitológicas.

La elección de pasajes literarios hace muy grata la lectura y las notas que aporta a su texto, ochenta y cinco al primer capítulo y trescientas ochenta y cuatro al segundo, dotan al estudio de una gran seriedad y rigor científico.

La Bibliografía permite, por una parte, la localización de los textos objeto de estudio y comentario (I Ediciones y manuscritos de los testimonios literarios y Mitografías [pp. 514-534]), y por otra, da cuenta de los Estudios (pp. 535-554) utilizados y citados, apartado muy rico y preciso.

Estamos ante un trabajo excelente, que muestra a las claras la importancia de la tradición clásica, la vigencia de la mitología y, sobre todo, el que los mitos son entidades vivas susceptibles de ser asumidos, recreados e interpretados, constituyendo la hermosa veste de las reflexiones y sentimientos humanos.

E. ARTIGAS, *Pacuviana, Marco Pacuvio en Cicerón*, Barcelona 1990, 251 pp.

En la Serie *Aurea Saecula* que publica la Universidad de Barcelona aparece con el número tres este trabajo dedicado a la obra de Pacuvio transmitida por Cicerón.

Los problemas que implica la literatura fragmentaria y el modo de enfrentarse a ella son abordados tanto en el *Prologo* (pp. 9-11) de V. Bejarano, que justifica y alaba el trabajo que prologa, como en el *Preliminar* de la autora, que consta de tres partes: "Algunas consideraciones sobre literatura fragmentaria" (pp. 15-25), "La literatura fragmentaria y Marco Pacuvio" (pp. 27-37) y "Marco Pacuvio y el testimonio ciceroniano" (pp. 39-42); en la primera, y partiendo de un recorrido por la problemática que entrañan los textos transmitidos por citas, el papel primordial de las fuentes que los transmiten, si son fuentes únicas o no, su diferente cronología o género literario a que pertenezcan, o el papel de la crítica textual para enfrentarse con la edición de unos textos que los humanistas editaron, se justifica la necesidad de realizar nuevas ediciones en las que se apliquen los avances de la moderna filología; se pasa en la segunda parte a la problemática de Pacuvio, autor conocido solamente por transmisión indirecta, aunque por un número muy elevado de transmisores, y con no pocos fragmentos de fuente no única. Estas circunstancias favorecen la dudosa fiabilidad del texto supuestamente pacuviano y obliga, según la autora, a un estudio minucioso de los textos de las fuentes que lo sustentan y de su transmisión textual. El papel de Cicerón en esta transmisión queda ponderada y justificada su elección; en la tercera parte, se informa del método de trabajo seguido, que ha consistido en diferenciar *testimonia*, en los que Cicerón se refiere a Pacuvio, y *fragmenta* en los que están recogidas las palabras de Pacuvio, teniendo siempre en cuenta las lecciones de ediciones o códices y tratando de reflejar toda la problemática que rodea a estos textos, incertidumbre en la atribución, localización del pasaje, dotando siempre cada *fragmentum* de la contextualización precisa.

Los *testimonia* (pp. 43-94) se ofrecen a través de disposición alfabética de las obras ciceronianas: *Academica*, *Brutus*, *De finibus*, *De inventione*, *Laelius*,

*De natura deorum, De officiis, De oprimo genere oratorum, Orator, De oratore, De republica*, dotando a cada uno de los testimonios de la información, discusión e interpretación pertinente.

Los *fragmenta* (pp. 95-214), que constituyen el grueso de la obra, vienen precedidos de una útil, erudita y concienzuda introducción, que da cuenta de la historia del texto pacuviano desde la primera edición a cargo de R. Estienne en 1564 hasta la de D'Anna en 1967, y en la que queda patente la necesidad de una edición con comentario.

Dispuestas también en orden alfabético las obras ciceronianas, que transmiten los fragmentos pacuvianos, vienen éstos precedidos de un *conspectus codicum* y enumeración de *uiri docti in apparatu laudati* con sus respectivos *sigla*. Cada fragmento aparece introducido por las noticias necesarias para su entendimiento dentro de la obra, así como del marco contextual imprescindible; se acompañan notas precisas; el "aparato", doble, da cuenta tanto las ediciones que transmitían el pasaje como la indicación de atribución cierta o sospechosa a Pacuvio; las *variae lectiones* de manuscritos y ediciones son señaladas. Hasta treinta y seis *fragmenta* correspondientes a las obras ciceronianas *Academica, Ad Atticum, De diuinatione, Epistulae ad familiares, De finibus, De inuentione, De natura deorum, De officiis, Orator, De oratore, Pro Sestio y Tusculanae disputationes* son editados siguiendo este método de trabajo.

El texto editado, como defiende la autora, pretende siempre la mayor fidelidad a la tradición manuscrita y su texto y sus opciones son defendidos a continuación de cada *fragmentum*, tras un análisis y discusión pormenorizados de las *lectiones* de las distintas ediciones; la utilización de un escrupuloso método de trabajo, en el que métrica, etimología o semántica sirven a la crítica textual para el establecimiento del texto, sustenta la bondad de la edición.

La *Tabula comparationis* de las ediciones de Stephanus, Delrius, Scriverius, Bothe, Ribbeck, Warmington y D'Anna facilita la pronta consulta y comprobación; una "Bibliografía" bastante cuidada y tres "Índices", de palabras (*Index uerborum*), "analítico" y "de contenidos" completan un excelente trabajo, realizado con gran rigor filológico. No obstante, las novedades introducidas en el texto por la autora quizá hubieran justificado una traducción de los *fragmenta*.

J. ALSINA CLOTA, *El Neoplatonismo: Síntesis del espiritualismo antiguo*, Barcelona, ed. Anthropos (Autores, Textos y Temas, Filosofía; 27), 1989, 160 pp.

El prof. Alsina nos ofrece en este libro una síntesis del movimiento filosófico que conocemos con el nombre de Neoplatonismo, un movimiento sincrético en el que convergen diversas corrientes filosóficas y religiosas, y que domina el cuarto gran período de la filosofía griega (s. I a.C.- final de la Antigüedad) bajo el signo de la reflexión teológica y mística.

En el primer Cap. el Neoplatonismo es presentado, siguiendo a E.R. Dodds (*Pagan and Christian in an Age of Anxiety*), como una respuesta al ansia de paz espiritual y de salvación que siente el hombre de finales del mundo antiguo. El autor repasa, con extrema concisión, los antecedentes del movimiento neoplatónico, que surge tras un proceso de confluencia entre distintas escuelas y tendencias filosóficas (Platonismo antiguo y medio, Aristotelismo, Estoicismo, Neopitagorismo, Gnosticismo y Hermetismo), en el que participan figuras como Posidonio de Apamea, Filón de Alejandría, los pitagóricos Apolonio de Tiana y Numenio, etc.

Plotino representa la culminación del Neoplatonismo (Cap. II, pp. 41-69). Su concepción jerarquiza la realidad en tres niveles del ser o hipóstasis: el *Uno*, el *Intelecto* y el *Alma*. En esta *πρόοδος*, *procesión* o *proceso dialéctico*, la realidad surge como emanación a partir del Uno. Y a su vez lo creado, el hombre en particular, tiende nuevamente hacia el Uno, en un proceso cíclico de convergencia, para alcanzar la purificación, la contemplación y finalmente la unión extática con Dios. Tal elevación mística, experiencia espiritual que el propio Plotino ha vivido, es el fin supremo de toda su filosofía.

El Cap. III se dedica a trazar un esbozo de los continuadores de Plotino. Porfirio es destacado como difusor del Neoplatonismo en el Occidente latino. Jámblico significa ya un giro en la evolución del pensamiento neoplatónico: si bien en su labor de exégeta continúa la línea de sus predecesores, amplía notablemente el sistema plotiniano de las hipóstasis ontológicas. Junto con Proclo imprimirá un

sesgo orientalizante y más irracional a su filosofía, al acentuar el papel de la *teúrgia* para alcanzar la *σωτηρία*.

El último Cap. traza un rápido panorama sobre la pervivencia del Neoplatonismo a lo largo de la Edad Media y Moderna en el pensamiento cristiano, pagano e islámico a través de figuras como Dionisio el Areopagita, Boecio, Leibniz o Spinoza.

Como el autor señala, con el Neoplatonismo la filosofía se acerca a la religión y el misticismo, siguiendo un proceso en cierto modo inverso a la evolución del pensamiento presocrático, con la diferencia de que ahora se asienta sobre una base metafísica. En Plotino y Porfirio predomina aún lo filosófico, mientras que con Jámblico y Proclo el interés se centra más bien en la *teúrgia*.

El volumen se completa con un índice de términos neoplatónicos, una breve selección de opiniones sobre los principales autores, una bibliografía sumaria (donde podrían añadirse, entre otros títulos, E.A. Ramos Jurado, *Lo platónico en el s. V p.C.: Proclo*, Sevilla 1981; J. Pépin-H.D. Saffrey, *Proclus, lecteur et interprète des anciens*, Paris 1987) y una antología de pasajes traducidos.

El libro constituye, pues, un instrumento de gran utilidad como introducción al Neoplatonismo. Y su autor salva la dificultad que supone exponer, con rigor y claridad a la vez, un tema tan complejo en espacio tan reducido.

Mariano Valverde Sánchez